

Acercar la educación a distancia

Por Miguel Alemán V.

En los últimos años se ha acentuado el debate acerca del papel de las tecnologías de información en el proceso educativo. En varios países desarrollados se ha logrado hacer compatible el proceso de educación tradicional, en el cual el docente enseña a un grupo de alumnos, y el acceso a programas de cómputo especialmente diseñados para fortalecer los conocimientos adquiridos en el aula.

Más allá de la discusión de evaluar los costos y profundos daños a miles de jóvenes por los conflictos políticos de grupos de interés dentro de las organizaciones magisteriales de nuestro país, que según vemos son tan estériles como los diálogos que buscan su solución, es oportuno analizar el tema educativo “fuera de la caja”, es decir, enfocando el problema de fondo, de manera que se encuentren soluciones alternas viables.

Hacer compatibles los procesos de aprendizaje tradicionales con las herramientas actuales en la era de la información ha sido motivo de discusión por sus múltiples enfoques, críticas y oferta de soluciones mágicas. Lo que en realidad es importante es reconocer que los procesos cognoscitivos de cada alumno tienen diversos niveles de percepción, capacidad de asimilación, memoria y deducción, lo que requiere un programa de estudios que reconozca con flexibilidad estas diferencias y que al mismo tiempo las aproveche para que el alumno desarrolle al máximo sus conocimientos y talentos. Es precisamente con los programas prediseñados con estos criterios que la tarea de acceso al conocimiento y prácticas o tareas en casa se pueden complementar de manera significativa.

Recientemente Bill Gates expresó su apoyo al programa educativo de los Estados Unidos denominado “Common Core”, que en una traducción libre podríamos denominar como el objetivo de homologar los conocimientos fundamentales que se deben tener para cada materia en cada ciclo escolar.

La preocupación de toda nación desarrollada es elevar los niveles de conocimientos de su población, sin que ello signifique un incremento excesivo del gasto público. En países como el nuestro la inquietud es lograr establecer un sistema educativo de cobertura total, con la calidad y los métodos adecuados para asegurar que el individuo sea capaz de desarrollar

sus capacidades y destrezas intelectuales de manera que le permitan acceder al mercado laboral con un caudal de conocimientos con los que pueda obtener un patrimonio que le proporcione una vida digna.

De ahí la importancia de concebir a la educación no sólo como un bien público cuya oferta esté en manos del gobierno mayoritariamente sino también como una gran oportunidad para que nuestro país genere programas educativos que ofrezcan los conocimientos de la currícula académica de cada ciclo escolar. De esta manera México puede desarrollar su propio tronco común, a través del cual las técnicas digitales y pedagógicas diseñen materiales que permitan a los alumnos complementar los conocimientos adquiridos en el aula.

Un indicador relevante del progreso de un país en materia educativa es precisamente la tasa de crecimiento de materiales ofrecidos en las redes sociales, en donde México aún presenta rezagos significativos, mismos que en un corto plazo pueden ser determinantes para que cada alumno mejore sustancialmente sus capacidades.

A diferencia de generaciones anteriores, hoy los estudiantes tienen acceso al gran universo del conocimiento con sólo oprimir una tecla. De ahí la importancia de plantearnos el objetivo de ofrecerles "una mochila digital".

Rúbrica. 20 años después los tres mosqueteros no son los mismos. La reunión de jefes de Estado de México, Estados Unidos y Canadá deberá rendir frutos para nuestras economías. Los dividendos sociales del TLCAN aún están pendientes. De ahí la importancia de conseguir una nueva estrategia de la región norteamericana en materia de empleo y educación que permita atenuar las asimetrías que prevalecen en estos aspectos.

@AlemanVelascoM

articulo@alemanvelasco.org